

Cartas de los lectores

"Gorilas en la niebla"

"Sin recurrir al subjetivismo antropomórfico... consigue atrapar al lector con el más hábil de los escritores de ficción", escribe con acierto Lluís Fernández en "La Vanguardia" del 24/2/89 refiriéndose al interesante libro "Gorilas en la niebla", de la gran científica Dian Fossey.

Ante la remota posibilidad de conseguir una beca en el "Centro de Investigación de Karisoke", donde se desarrolló la fascinante historia de Dian Fossey y donde sobreviven, bajo protección, los gorilas de montaña con los que nos une un ancestro común, me documenté ampliamente acerca de los mencionados primates, entre otros, y por consiguiente leí el libro de la doctora Fossey.

Me dispuse a ver la película sobre su vida entre los gorilas, pensando que se presentaría ante el público con las casi inevitables escenas polémicas, exageradas o tóxicas, fruto del comprensible subjetivismo imperante en el mundo cinematográfico, que falsea la realidad, y hubiera sido perjudicial, a mi entender, en este caso. Contrariamente, pude alegrarme al observar todo lo contrario a lo largo de un fiel resumen de la historia de Dian Fossey, que resulta ser, a la vez, una excelente lección de etología que nos acerca un poco más a la realidad del mundo animal.

EDUARD MARGOLELL  
SABATE  
Estudiante de 4º de Biología,  
Barcelona

Violencia en TV

El 16/2 TVE emitió la película "La matanza de Texas", para el disfrute y esparcimiento de su clientela en una franja horaria de máxima audiencia. En cientos de miles de hogares españoles, las 625 líneas de las pantallas televisivas se anegaron con la sangre que manaba de las truculentas escenas de un festival del horror y la crueldad sin límites.

Ignoro en qué recóndito paraje del cerebro humano puede anidar la capacidad de deleitarse ante el horroroso espectáculo del dolor ajeno, aunque éste sea mera ficción, pero debemos ser una exigua minoría aquellos que no sabemos accionar los resortes necesarios para ello, a juzgar por la "pertinaz sequía" de reacciones contrarias a estos filmes.

Por el contrario, cuando se planea emitir, siquiera sea en el destierro de lo más inhóspito del horario de programación, una película o programa que el puritanismo patrio considera de carácter pernicioso por un quítame allá ese orgasmo de celuloide o por una "moreneta" de más o menos, el clamor de la ciudadanía bienpensante, pone el grito en el cielo.

JOAQUIM MIGUEL  
Barcelona

Rogativas por la lluvia

Todos los Servicios Meteorológicos, desde otoño, presagian lluvias y tormentas desde todos los ámbitos informativos sin distinción, a pesar de contar con medios tan sofisticados como el satélite o Meteosat y contar también con la valiosa colaboración de tantos expertos profesionales como venimos conociendo un día y otro día a través de los telediarios.

Vanas esperanzas, y van varios meses, mientras las tierras se secan y muchos animales han de ser sacrificados, incluso los más imprescindibles, por ser la única ayuda en el laboreo de tierras donde la mecanización es inútil o inasequible para tantos y tantos humildes labradores.

¿Donde quedan aquellas rogativas que las parroquias rurales organizaban movilizándolo a sus feligreses, aún los más desperdigados, implorando el bien de las lluvias con corazón sencillo, con fe y ternón? Ya no se promueven ni a nivel de obispos, dejándonos sin

fe primero y ahora sin esperanza. ¿Qué desconsuelo!

JOAN CORTINAS  
I GUINART  
Párroco jubilado del Buen Pastor  
Barcelona

Calcetines de rombos

Cansados ya de tanto trascendentalismo trasnochado, apetece leer a quienes, como el infame traperero Doolittle de "Pygmalion", de Shaw, dejan de ser aficionados a "religión y política y otras frivolidades".

Un país como el nuestro, mediterráneo y cínico, que cuenta con testimonios ejemplares: Rusiñol, Sagarra, Pla, Oliver, Espinàs..., da un tono más europeo cuando en lugar del triste concurso de temas se dedica al bello tema de los calcetines de rombos.

Como usuario habitual de los casi desaparecidos "pantalones de golf" (lo que en nuestra juventud hispanizante se denominaron "bombachos"), he comprobado como sólo la femenina solicitud ha venido solucionando el problema de aquellos geométricos calcetines que tan protagonistas son en los susodichos pantalones.

La cultura es todo aquello que nimba y sublima cualquier objeto o acción por sencilla y habitual que parezca.

Demos gracias a quienes, de simple funda protectora de las pantorrillas, han elevado a hecho cultural los no demasiado habituales calcetines de rombos. Y que reemplacen a otros tantos "bienes culturales" momificados.

FREDERIC RODA  
Barcelona

Gomis-Bascompte

El tema Gomis-Bascompte ha despertado en mí ciertas inquietudes, porque está en franca pugna con los principios, muy arraigados, que del concepto terrorismo tenemos generalmente.

La actitud incomprensible del señor Gomis, que ha provocado un evidente rechazo y malestar en la mayoría de los que componemos la sociedad catalana, me ha hecho recordar una trágica anécdota de mi juventud:

En 1936, antes del 18 de julio, conocí a un señor con características políticas de extrema derecha y una actitud religiosa inequívoca y fervorosa. A raíz de los acontecimientos que nos tocó vivir en aquellos meses, inesperadamente el señor hizo gala extrema de una manifiesta antirreligiosidad, significándose y tomando parte activa en la quema de iglesias e imágenes, manifestándose verbalmente como el más acerbo anticlerical. No sé por qué relaciono ambos casos y por qué recuerdo también que dos años después, aquel señor moría de cáncer de laringe.

F. MARTÍNEZ MARÍN  
Badalona

La torre Eiffel

La lectura del artículo de su redactor Oscar Caballero sobre la torre Eiffel me produce ciertas perplejidades que no resisto a la tentación de comunicarle: Dice el artículo: "Se aleja -del sol- bajo el efecto de la dilatación". "Cuando la temperatura exterior pasa de menos diez a más treinta grados centígrados, la torre crece."

El hombre elevó la torre de Babel para acercarse al Sol. ¿La torre Eiffel, crece o se aleja? Luego dice: "el pesado abrigo que la cubre -compuesto por dieciocho capas de pintura, una cada siete años y, cada vez, cincuenta toneladas". O sea, dieciocho capas por los periodos de siete años, iguala ciento veintiséis años (y la torre Eiffel cumple cien años).

Con referencia a su peso, continúa diciendo: "Siete mil toneladas..." (7.000.000 kg). Peso al que de añadirsele el de las dieciocho capas de pintura por 50.000 kg cada una de las capas, pasaría a ser de 7.900.000 kg.

LUIS FERNÁNDEZ-COCA  
Barcelona

DEBE pasarlo mal el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) entre la espada de Convergència i Unió (CiU) y la pared del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ganar en las generales sin poder administrar la victoria y perder en las autonómicas sin saber construir una alternativa viable, son datos que han de causar enojo y pesadumbre.

En el Congreso de los Diputados el socialismo catalán no aparece más que como el apéndice de unos votos sin mayor protagonismo, ya que se le impidió materializar una de sus más reiteradas reivindicaciones: tener grupo parlamentario propio. No obstante, ellos saben que el PSOE sin sus votos perdería la mayoría absoluta en la cámara; pero ese dato de utilizarse sólo lo habrá sido en discusiones familiares. En ningún momento ha asomado en el umbral de sus estrategias. Ni en aquellos episodios en que les haya resultado difícil disimular cierta incomodidad con determinados planteamientos del "gran hermano".

En el Parlament de Catalunya, en cambio, tendrían carta blanca para organizar una fuerte oposición, pero tampoco les resulta fácil. Siempre han de componer sus discursos mirando de soslayo hacia Madrid para evitar que la argumentación les rebote a seiscientos kilómetros de distancia. ¿Cómo atacar la política económica del Gobierno catalán si sus coaligados en el Gobierno español practican parecida política, que para mayor inri es asiduamente elogiada por los cuadros del presidente Pujol? Igual ocurre si se trata de denunciar actitudes parlamentarias o de gobierno. La prepotencia de la mayoría absoluta puede apisonar igual aquí que allí.

Pero todavía se agrava más la situación cuando el PSOE entra en crisis internas, como la del conflicto con sus militantes de la UGT, sin que el PSC tenga suficiente autonomía para ensayar en Cataluña fórmulas de relación entre el partido y el sindicato sin necesidad de copiar miméticamente las que la cúpula del PSOE imponga. Algo parecido ocurrió cuando el referéndum de la OTAN. No extraña, en tal caso, que durante el 14-D algún destacado al-

calde del PSC mostrara simpatías por la huelga. Pero ese mofín testimonial de querer emanciparse no es más que una muestra de la impotencia que este partido sufre.

Si esa dependencia del PSOE se centra en materias autonómicas, entonces a la incomodidad se le suman perjudiciales efectos electorales. Estoy convencido de que en el socialismo catalán conviven fervientes nacionalistas, también entre las nóminas de sus cuadros, convencidos de que mientras el Estado no se estructure de verdad como plurilingüe y pluricultural, con un total respeto a cada nacionalidad, se debe trabajar previamente y con urgencia en la normalización del país. Y entienden que el actual Gobierno de la Generalitat no debe tener la exclusiva en ese empeño. Pero, ¿cómo trabajar en tal dirección si sus compañeros del Gobierno español envían continuos mensajes que reflejan una mínima sensibilidad autonómica? Cuando el presidente Pujol afirmó recientemente que "si ahora se elaborase la Constitución no habría Estado de las autonomías", a nadie le sonó a "boutade". Tampoco a socialistas del PSC. Pero ahí están, inmovilizados, turbados y cariacontecidos, con un compromiso familiar que les ha arrebatado su carta nacionalista, cediendo a CiU el privilegio de la exclusiva y dejando a Cataluña sin una oferta nacionalista de izquierdas suficientemente creíble y válida en votos como para actuar parlamentariamente con eficacia.

EL drama del PSC es que no hacen una oposición constructiva porque no tienen un programa alternativo diferenciado. Ni desde el nacionalismo pueden mostrarse más radicales, por tener a quien tienen en el lado en Madrid. La espada y la pared les paraliza.

Entonces sólo les queda una política de gestos, pensada para mantenerse en el escenario de los titulares, a base de atacar personas y decisiones. Pero también aquí el infortunio se ensaña en ellos. ¿Dónde está la habilidad política

en ese ataque al conseller de Gobernación por haber recibido a los atribulados padres de Pere Bascompte? Para ese pragmatismo más les valiera el silencio al "estilo Suárez". Porque con su actuación parlamentaria el portavoz del PSC consiguió: primero, censurar una conducta humanitaria que la opinión pública siempre comprenderá y apoyará; segundo, criticar a compañeros de su propio partido, incluso dirigentes, que habían hecho gestiones similares y de mayor compromiso; tercero, entorpecer por comparación un tema de Estado, cuando el Gobierno español está tratando directamente con miembros de ETA; cuarto, disipar por completo las posibles dudas que todavía alguien pudiera tener sobre el nacionalismo del conseller, en base a alguna parcela de su currículum; y quinto, en cambio, alimentarlas respecto al PSC en muchos votantes que hicieron posible el triunfo socialista en varios ayuntamientos. Total, una acción parlamentaria similar a la de haber jugado una quiniela y conseguir no acertar ni un solo resultado. Y lo peor es que esa torpeza no es un desacierto aislado. Aplíquese la misma suerte a la operación "Rosa de Barcelona".

HARÍA bien el socialismo catalán en replantearse sus estrategias sobre todo respecto al PSOE. No basta con la "bota malaya" ni con el carbón en la locomotora. El conformismo que muestran les llevará al agotamiento político como partido catalán, si antes no saben reaccionar, y sería ominoso que tal sumisión se debiera, como ha dicho públicamente alguien que les conoce bien, "a que muchos se ganen la vida con el cargo y, a estas alturas de la vida, no vamos a ponernos a jugar con las cosas de comer". Sería ominoso y necio porque si esa resignación se mantiene se quedarán sin comida, sin mango y sin sartén. Y si acaso los resultados de la próxima legislatura llevarán a determinados pactos entre el PSOE y CiU quedarían además atravesados por la espada y clavados en la pared. Serían el primer partido-mariposa.

JAUME SERRATS OLLÉ

Perestroika: antecedentes españoles

NADA hay nuevo bajo el sol ni bajo la nieve; la actual orientación que Gorbachev pretende dar a la cada vez menos Unión Soviética, y cada vez más Rusia, no es el invento del siglo, incluso posee algunos antecedentes españoles, aunque la semiología pueda distorsionar el verdadero significado de las palabras. Gorbachev, según parece, está dispuesto a evitar una mayor carga ideológica en la vida de aquellos pueblos, dotándolos de dirigentes profesionalizados en sus temas, desde el desarme a las relaciones internacionales; desde las reivindicaciones autonómicas a la economía. La postura de Gorbachev tiene varias lecturas, entre las más interesantes, la descalificación del propio comunismo. ¿Se desentendié Rusia de la presión política sobre muchas naciones? ¿Ha abdicado de ser la patria de los proletarios del universo? De llevarse a la práctica el cese de la exportación de sus fórmulas, supone un respiro para la humanidad.

Gorbachev quiere, al parecer, modernizar Rusia y se produce el contrastado de que, para seguir adelante, tiene que hacer marcha atrás, retornar a planteamientos cuyo objetivo de los años comunistas era destruirlos. Esta actitud de Gorbachev, en muchos sectores de la opinión mundial, se interpreta como medida sumamente "progresista". Es decir que, cuanto menos, y aplicado a la todavía Unión Soviética, se descubre que existe un progresismo que,

para implantarlo y ejercerlo, necesita retornar a los orígenes, con lo cual parece adivinarsé que no se puede ser exclusivista en las convicciones y que en el continuo vaivén del orbe es complicado saber qué es lo moderno; saber si es más bueno lo actual o lo antiguo, y saber qué es y quién es "progresista". Quizá, especialmente al hombre público, le ciegan sus propias interpretaciones; ya lo dijo un estadista, hace muchos años, "es la era de la pasión y no de la razón"; el hombre público tiende a que la verdad sea la suya, porque el mareo del poder le alienta. Es la pasión la que se impone; no la razón.

SE puede llegar a la conclusión de que España también tuvo un periodo de "perestroika"; mejor, que Gorbachev ha admitido y ha hecho suyas experiencias españolas que, en su momento, fueron terriblemente polémicas, y que, ahora, en manos del líder ruso, se convierten en el no va más del progresismo. Otra vez la semántica, porque en la práctica española de la "perestroika" hubo reacciones dispares.

Cada vez resulta más difícil falsificar la historia. Las enseñanzas españolas para Gorbachev deben iniciarse sobre la mitad de los años cincuenta. Hace poco, el 15 de diciembre, se ha cumplido el XXXII aniversario de que don Juan Carlos juraba bandera en Zaragoza, e ig-

nacio Agustí escribía una crónica estupenda para «La Vanguardia»; se había ingresado en la ONU, puesto fin a la electrificación del tren desde Port Bou a Móra la Nova, y era en Barcelona, con motivo del Congreso Astronáutico Internacional, donde un científico soviético, precisamente en una conversación con Manolo del Arco, también para «La Vanguardia», comentaba la conquista del espacio. El mundo seguía su marcha.

LA política española, lógico, se desarrollaba en escenarios distintos y unos estaban a favor y otros en contra. Lo cierto es que a partir de febrero de 1957, la óptica va a cambiar y entre plácemes y censuras, comienza lo que se conoce por la "era de los tecnócratas". Se va abdicando de unas posturas políticas en dirección a otros enfoques. Se amplian los pareceres, comienza a prestarse atención al Mercado Común y Rusia ya no debe ser tan culpable, porque se inician contactos con países comunistas. Los precursores de Gorbachev se ponían en marcha en España hace más de treinta años.

Pero me sigue preocupando la semántica. ¿Por qué a los de la "perestroika" española se les calificaba -y califica- de retrógrados y al tecnócrata Gorbachev como progresista?

MANUEL TARÍN IGLESIAS

El medio y el mensaje

LA radio ha sido mensajera de la muerte. Desde Teherán el imán ha atraído con la fuerza del dogma la intransigencia de los fieles hacia el desconcertado impío. La duda y la incredulidad de quien dice: "Donde antes estaba Dios tengo ahora un hueco, y en mis libros quiero explorar este vacío" tienen un precio. Las ondas esparcen la maldición. Al sonido de una voz se alza el clamor. Y cuando éste es popular el medio convertido en mensaje manipula e intoxica haciendo creer que los verdugos van a la búsqueda y captura del hereje en vuelos charter fletados para la ocasión. Toda una fiesta para distraer la atención, ver la paja en el ojo ajeno y no fijarse en la sordidez del mundo propio.

Que la radio ha participado en acontecimientos trascendentales para el futuro de un pueblo, un país o un continente es harto sabido. Y lo ha hecho para bien y para mal. Su utilización como medio de propaganda consta en los anales de su dilatada historia. Ahí estuvo Goebbels sacándole todo el partido posible.

"Una auténtica radiodifusión es verdadera propaganda", decía uno de los ayudantes de quien consideraba que: "Con la radio hemos destruido el espíritu de rebelión".

PARADOJAS del destino y del tiempo. Lo mismo pudo decirse la mañana del 24 de febrero de 1981 en España. De eso hace ya ocho años. Y así la radio se ganó la credibilidad que sigue conservando por encima de los otros medios. A pesar de mantener, en algunas y contadas ocasiones, un cierto tono propagandístico lejano a su finalidad cuando las libertades son palpables. Pero ¡cuánto cuesta frenar esa tendencia! El supuesto mundo libre coloniza ideológicamente vía ondas. El supuesto mundo oprimido replica por la misma senda. Y así siguen estableciéndose auténticas guerras ideológicas en las ondas. Cada vez más sutiles. O así lo parecía hasta que Jomeiny ha cuantificado cruda y materialmente el coste de unos versículos fruto de un sueño erótico valiéndose de Hertz.

UN libro ofende, la radio venga. McLuhan ya los pretendía antagónicos, pero quizás nunca creyó que llegarán a serlo tanto. Cuando menos, los consideraba representantes de dos etapas o galaxias culturales distintas. Y en eso coincide con el marco político, ideológico y religioso en el que el "affaire" se mueve. Rushdie, acostumbrado a la BBC, paradigma de la independencia hasta límites irritantes para la misma señora Thatcher, habrá oído cómo el mismo medio puede ser utilizado para finalidades tan antagónicas como para movilizar huestes dispuestas a perder la vida en ataques suicidas contra él. También en este caso el medio ha sido el mensaje. Sin embargo, hubiera sido menos preocupante que los oyentes escucharan una voz atronadora que, entre humor y frases corrosivas, les saludara y alegrara la mañana con un: "Goodoooo morning, Teherán!". En árabe, claro.

JOSEP CUNÍ I LLAUDET  
Catalunya Ràdio

**LAVANGUARDIA**  
Presidente - Editor: Javier de Godó, Conde de Godó  
Director: Juan Tapia  
Director adjunto: Luis Foix  
Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas  
Subdirectores de Información: José Ramón González Cabezas, Roger Jiménez, Josep M.ª Sorla  
Subdirector de opinión: Jaime Arias - Subdirector de edición: Alfonso Soteras  
Coordinadores: Lorenzo Gomis, opinión; Josep Ramoneda, cultura; Josep Carles Riis, sociedad; Vladimir de Semir, ciencia y suplementos; Enric Tintoré, economía

Internacional: Carlos Nadal y Pau Baquero - Política: Txema Alegre  
Sociedad: Antonio Galeote, Joaquín Escudero (Cataluña), Juan J. Caballero (Barcelona)  
Economía: Carlos Esteban - Cultura: Llàtzer Moix  
Espectáculos y TV: Lluís Bonet y Esteban Linés  
Deportes: Enric Bañeres. Edición y Compaginación: Miquel Vilagrass  
Fotografía: Agustí Carbonell. Infografía: Rosa Mundet  
Magazine: Marius Carol. Servicios al lector: Miguel Martín  
Documentación: Carlos Salmuri. Cierre: Félix Pujol  
Director de Proyectos Editoriales: Francesc Noy  
Consejero de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero  
Gabinete del Editor: Rafael Espinós  
Servicio de Estudios: Josep M.ª Cesasús - Diseño: Manuel Larnas

Director General: Carlos Fajardo  
Subdirector General de Administración: Esteban Sillué  
Subdirector General Técnico: Jaume Francés  
Director Financiero: Juan Marín - Contabilidad y Presupuestos: Josep M. Massó  
Director Comercial: José M. Lladó - Publicidad: Àngel García Latasa - Distribución: Luis Navarro  
Director de Proyectos: Nicolás Salom - Relaciones Laborales: Antonio Piqué  
Compras: Jaume Vilarrasa - Planificación y Control: Francisco López  
Delegación en Madrid: Oquendo, 23, bajos. (28006). Tel. 91/411-01-07. Télex: 23661.  
Delegación en Baleares: P.ª Mallorca, 14, 2.º antlo. Palma de Mallorca (07012). Tel. 971/71-00-08  
Difusión controlada por O.J.D.